

# EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA OPCIONES DE VIDA

## REFLEXIONES SOBRE EL METODO IGNACIANO Y LOS JOVENES

Nathan Stone, S.J.

Director de EE; ministerio Hispánico  
Casa Retiro Montserrat  
Lake Dallas, Texas, USA

### 1. Una invitación abierta

Después de muchos años trabajando en colegios y pastoral juvenil, fui enviado en misión a una casa de retiro; es una buena casa y muchos hacen su retiro anual aquí. Sin embargo, encontré curioso que la edad promedio de los ejercitantes **bordeara alrededor de los** sesenta y dos años. Hay mucha gente mayor y pensé que era producto del mercado; una clientela satisfecha que vuelve una y otra vez **y** que se ha envejecido. Suele suceder. Sin embargo, hay fotos de los primeros retiros de años atrás donde no hay nadie menor de cincuenta.

Pocas veces, había dado *Ejercicios* a alguien mayor de veintiséis años, **por lo tanto**, tuve que adaptar mis estrategias habituales. Pero, se me ocurrió que podríamos ofrecer un retiro especialmente para los jóvenes **lo que fue** recibido como una idea novedosa. **Esto** no quiere decir que nunca llega la gente joven, pero son la excepción: alguno en camino a la vida religiosa, o bien, algún hijo o nieto de la gente de siempre.

En Chile, donde recibí mi formación, el Padre Alberto Hurtado daba los *Ejercicios* a grandes grupos de estudiantes universitarios. Se consideraba poco ortodoxo, quizás, pero él era *el Padre Hurtado*. Otro, el Padre Edwin Hodgson, los daba a estudiantes secundarios, lo cual habría causado

consternación, salvo que nadie se dio cuenta hasta después de su muerte, cuando varios de los mismos, entraron a la Compañía. Ahí descubrieron que todos habían comenzado su búsqueda de la mayor gloria de Dios con los *Ejercicios*.

A pesar de estas experiencias, existe algo en la sabiduría convencional de hoy, que dice que los *Ejercicios* no son para todos, que tienes que ser maduro, educado y formado para poder entrar en su misterio. Por otro lado, son caros. Así, solamente los privilegiados con dinero **y aquellos que los han** probados a través de los años, por lo tanto mayores, tienen la oportunidad. Los *Ejercicios* han quedado como terreno de expertos, para un grupo selecto, con talentos especiales y predestinados a la grandeza.

¿Cómo ha sucedido esto? ¿Qué significa? ¿Quién es el destinatario principal originario de los *Ejercicios*? ¿Cómo se puede aprovechar mejor el proceso que encontramos en sus páginas? En este ensayo, exploraremos algunas de estas preguntas, y veremos cómo volver a la intención de San Ignacio: un camino de discernimiento vocacional para los jóvenes.

### *Las encrucijadas de la vida*

Cuando yo tenía veinte años, y mi padre cuarenta, me regañaba por perder el tiempo leyendo y escribiendo. Me exhortaba a hacer algo productivo. Cuando él llegó a los sesenta, (yo, cuarenta y productivo), él bajó la intensidad, y comenzó a leer. Leyó, incluso, algunos libros míos.

La gente que lo conoció solamente en esa etapa de su vida, le recuerda por una pregunta que solía hacer, después de la comida, *¿qué piensas hacer con el resto de tu vida?* Se la preguntaba a sí mismo, al contemplar la cuenta regresiva de sus años. Por otro lado, se la hacía a los jóvenes con una cierta urgencia, pues, les quedaba toda la vida por delante y opciones a tomar. Le agradecen ahora, por haberles motivado a reflexionar y elegir, a tiempo.

Su generación se dejó regir por la pirámide de Maslow.<sup>1</sup> Como por decreto, había que atender a las necesidades básicas primero, antes de poder dedicar tiempo y energía a las consideraciones artísticas, filosóficas y espirituales. La autorrealización era reservada para el ocio de la extrema riqueza, o bien, para los años dorados de jubilación. Se obedecía, sin cuestionar. Era la ideología de su tiempo.

*¿cuándo sería el mejor momento  
para conocer al Rey y Señor,  
y decidirse para seguirle?*

**Había** un cuadro sobre la cama de mi padre cuando murió, un óleo de una mula **enganchada a su** carro. No se veía triste, la verdad, y mi padre murió contento, creo, rodeado por las personas que lo amaban. Ganó mucho dinero, además, tirando su carro; al final, había ganado el lujo necesario para poder tener una vida espiritual, según la teoría. Sin embargo, antes de los sesenta, nunca se preguntó si pudiera haber otra cosa, más allá de sólo tirar el carro.

Erik Erikson diría que la etapa del adulto mayor es marcada por la lucha entre la integridad y la desesperación. Es una búsqueda de sabiduría, lo cual no es mal motivo para hacer los *Ejercicios*. A mi padre, le habría gustado.

Al mismo tiempo, Erikson también dice que un factor determinante en el desafío que la vida plantea a la tercera edad; es cómo resolvieron el conflicto de hombre joven, entre intimidad y soledad, o bien, entre la solidaridad y el aislamiento. Los jóvenes tienen que aprender a amar a alguien, y afiliarse a algo. En la juventud, se consolida la identidad.<sup>2</sup> Si es así, ¿cuándo sería el mejor momento para conocer al Rey y Señor, y decidirse para seguirle?

Nuestros esfuerzos en los retiros se concentran sobre esa última etapa, como manera de hacer la paz con Dios, después de una vida bien vivida, o como **un** modo de arrepentirse por los días perdidos. ¿Cómo sería destinar tiempo y energía a aquella etapa previa, cuando se elige un camino y un compromiso?

Una vida puede ser determinada por cuatro o cinco decisiones tomadas entre los dieciocho y los veinticinco. A veces, son bien reflexionadas; otras veces, son accidentes o errores horribles. ¿Qué pasaría si Dios pudiera participar? ¿Qué sucedería si el discernimiento fuera una parte integral del proceso decisivo, y no solamente una nota al pie de página?

### *La intención de Ignacio*

¿Para quiénes eran los *Ejercicios*, originalmente? Sabemos que Ignacio los hizo después de ser herido, a los veintiséis. Y sabemos que los

daba a los estudiantes pobres, como Pedro Fabro; y a los ricos de edad madura, como Francisco de Borja. Además, sabemos que postergó la experiencia de Francisco Javier, porque encontraba que no estaba en condiciones. Entonces, hay un momento preciso en la vida, una predisposición emocional o espiritual, pero no hay una edad precisa, o clase social predeterminada.<sup>3</sup>

Ignacio no era selectivo de la misma manera que hoy lo somos. ¿Son más limitados nuestros recursos? O bien, ¿será que hemos caído, poco a poco, en el elitismo? El principio del bien mayor parece llamarnos a dar los *Ejercicios* a los que tienen gran influencia en los asuntos mundanos. Es decir, a la gente mayor, con amigos bien ubicados, o dinero para donar a causas nobles. ¿Qué pasa con los que sólo tienen sus vidas para ofrecer?

En la primera *Anotación*, encontramos el propósito del proceso: quitar los afectos desordenados, y después, buscar la voluntad divina en la disposición de la vida, (*EE 1*). Los apegos personales, valores culturales y presuposiciones ideológicas se examinan. Algunos se hallan contrarios al modo de proceder de Jesús. El joven define su identidad abrazando ciertos elementos y rechazando otros. Luego, escoge un sendero a seguir. Sin compromisos previos, puede entregar su vida a Dios. El destinatario actual, por potentado que sea, rara vez se encuentra con tanta libertad frente a las cosas creadas.

*En este retiro me di cuenta que mi vida esta llena de bendiciones y me siento muy afortunada por tener a Dios en mi vida. Me quitó la venda de los ojos y permitió ver toda la belleza que me rodea la cual yo no veía por estar enfocada en cosas secundarias. Aprendí a darle al Señor el primer lugar, simplemente por que El es el dueño de mi vida.*

Paola, 22 años.

El ejercitante es exhortado, por honor, en cuanto sea posible, a ofrecerse en *tal vida o estado* (*EE 98*). Mientras supone una opción radical, sacrificada, de servicio mayor, en pobreza, Ignacio nunca dice a *cuál vida o estado* se refiere. El director no debe inclinar la balanza, y al mismo tiempo, debe animar al ejercitante para moverse hacia el compromiso mayor (*EE 14-15*). El ejercitante debe imaginarse entregando su vida en las maneras varias que se le han ocurrido en su oración. Debe decidirse, a base de consolaciones y desolaciones asociadas con cada opción, (*EE 175-178*).

Por *vida o estado*, se entiende, un oficio o profesión; soltero o casado; religioso, clérigo o laico. Esta pieza clave del proceso claramente apunta al joven a punto de tomar opciones en esas materias.

En el *Preámbulo para considerar estados*, al principio de la *Segunda Semana*, Ignacio llama al ejercitante a pesar sus opciones, mirando su entorno, y pidiendo orientación del Señor. Al mismo tiempo, debe contemplar la vida de Jesús, como *hombre joven*, que en ese momento, busca *la mejor manera de servir a su Padre Eterno* (EE 135). Por supuesto, es la oración de un joven.

En el *Preámbulo para hacer elección* [169], Ignacio advierte que, frecuentemente, los fines se confunden con los medios. El ejercitante debe

*Los jóvenes se ponen  
en camino, sin mirar  
atrás, porque pueden*

elegir una *vida o estado* para servir y alabar a Dios, en cuanto le sea posible, en vez de solamente servir y alabar a Dios en una vida ya elegida.<sup>4</sup> Muchas veces, la segunda opción es lo que le queda a una persona mayor, porque sus opciones **ya** están resueltas. El momento óptimo para esta búsqueda es *antes* de elegir. Con la excepción de los religiosos que están

considerando sus votos, la mayoría de los ejercitantes, hoy llegan a los *Ejercicios* después de haber tomado sus opciones, desafortunadamente.

Ignacio advierte que el ejercitante solo puede cambiar lo mutable. Los compromisos inmutables, como el matrimonio o el sacerdocio, no deben ser reconsiderados, (EE 171). Sin embargo, toda vida puede ser reformada, (EE 189). Podemos suponer que los *Ejercicios* hechos en la madurez son auténticos, pues, no hay límites sobre el amor de Dios. Recibe en casa a cada pecador, como sea, en la cárcel, o en su lecho de muerte. Toda vida puede ser salvada, no importa el naufragio que ha habido. Todos pueden, además, por buenas que sean sus vidas, aspirar a un grado mayor de santidad.

Sin embargo, ¿qué pasaría si diéramos los *Ejercicios* a los jóvenes antes de sus opciones vocacionales? ¿Qué sucedería si Dios pudiera entrar en sus corazones antes de resolver sus compromisos íntimos? ¿No estarían mejor habilitados para amar a su Señor, y afiliarse a su Rey? ¿No serían más libres para comprometerse en el servicio de los demás? Los jóvenes se ponen en camino, sin mirar atrás, porque pueden.

### *La búsqueda juvenil del sentido*

El pensamiento moderno en occidente valora el individualismo. Aprecia la separación entre ámbitos religiosos y seculares. Desprecia la influencia externa sobre las decisiones personales. Éstas son los presupuestos ideológicos de nuestros tiempos. Pero no son cualidades humanas universales.

Hay que cuidar las sutilezas de la cultura entre los ejercitantes jóvenes, para así encontrar el tronco sobre el cual la rama fecunda pueda ser injertada. Para los jóvenes modernos, la aventura ignaciana será probablemente una primera experiencia de lazo incondicional. Cuando uno se pone los colores del Señor, cuando milita bajo su bandera, ya no se es “individuo”.

El hombre premoderno no se llama *individuo*, salvo en un sentido peyorativo, como diciendo, egocéntrico y auto-referente. Al sur o en oriente, el sujeto existe en primer lugar, para el bien de la comunidad. El honor, más que el deseo personal, dicta las opciones apropiadas. De alguna manera, vive más abierto a la noción de una alianza vitalicia. Igual, iba a hacer eso. La propuesta radical de los *Ejercicios* es que sea con el *Rey Eterno*.

*explorar  
el camino propio  
en la oración*

Ignacio fue acusado de lavar el cerebro a los jóvenes. Después de los *Ejercicios*, frecuentemente, ellos rompían con las expectativas. Escogían vidas diferentes, porque su nueva alianza superaba la sumisión a la autoridad tradicional. Entonces, Ignacio era llamado por la Inquisición.

*Fue intenso, diferente a cualquier experiencia previa. Fue sencillo y muy real. Me gustó que fue sin adornos, sin pretensiones. Nos dijiste lo suficiente para poder explorar el camino propio en la oración, y después, algunos comentarios para encauzar y corregir las dificultades. Tim, 24 años*

Por la paranoia contemporánea de nuestros tiempos, es peligroso involucrarse con los jóvenes por cualquier motivo, y especialmente si se trata de influenciar sus procesos de decisión personal. Tenemos que dejar en claro que los *Ejercicios* no pretenden manipular los resultados. No es un movimiento, no es una fraternidad, y no es una sociedad secreta. No es

## — EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA OPCIONES DE VIDA —

más ni menos que un método para abrir el corazón al llamado del Señor, con libertad. Pertenece a la Santa Madre Iglesia, para el bien de todos los fieles.

Los jóvenes de cualquier cultura, son apasionados. Les conmueve el gesto oblativo de los *Ejercicios*, entregando alma y corazón, en pobreza, tomando riesgos grandes, para servir al Rey y Señor. Lo consideran una aventura, un desafío, un acontecimiento. Para los mayores, enseñados a vivir de acuerdo a las reglas, se entiende a veces como una exigencia. Los muchachos, en verdad, lo asumen mejor.

Aún así, la búsqueda juvenil del sentido está en una encrucijada. Los chicos modernos viven como huérfanos. Familias separadas dejan huellas de inseguridad. El énfasis sobre la carrera y la satisfacción personal en la generación de sus padres los ha dejado con poco apoyo y poca dirección. La Iglesia tiene miedo de tratar con ellos. No los reconoce como miembros, y no valora lo que podrían ofrecer. Y ahí están, hambrientos de sentido, sedientos de una razón de ser, buscando una causa digna. Rebatiendo a Maslow, tranquilamente pasan hambre, desnudez e inseguridad, a cambio de sentido.

A falta de una mano que los guíe, (aún cuando sea para tener contra quien rebelarse) el joven contemporáneo es especialmente vulnerable a una relación totalitaria con la autoridad, tanto civil como religiosa. Existe un sentimiento creciente de exilio, marginación y miedo visceral. El entorno global se polariza, por motivos que se disfrazan de religiosos. Hay mucho entusiasmo entre los que quieren someterse a disciplinas exigentes, donde otros toman todas las decisiones para uno.

El fundamentalismo nunca ha encontrado una tierra más fértil, aún entre católicos devotos. Caudillos espirituales, los que dictan lo que se tiene que hacer para salvarse, llenan las iglesias, y también, los canastos de la colecta. Es la hora de la manipulación religiosa. También, es un clima que conduce a la formación de brigadas fascistas y organismos de terror.

Y con todo eso, porque somos imagen y semejanza de un Dios que ama libremente, muchos jóvenes no se tragan el anzuelo. Suplican ayuda. Quieren aprender a amar sinceramente, y entregarse libremente. ¿Estamos respondiendo al llamado? ¿Estamos ofreciéndoles de nuestro tesoro?

### *Fuera de los muros*

Nos decimos, una y otra vez, que los *Ejercicios* no son para todos. En verdad, uno debe involucrarse libremente con el proceso, y confiar, para que resulte. Aún así, si preseleccionamos a los destinatarios, si sólo ofrecemos los *Ejercicios* a unos pocos elegidos, si dejamos fuera a los que no queremos asumir, ¿estamos siendo fieles al espíritu de San Ignacio?

Nuestro fundador no inventó los *Ejercicios*. Son parte de una tradición oral de la Iglesia, conservada en los monasterios, que data del siglo segundo. Al hacerlos, Ignacio tomó apuntes, pensando que otros podrían acceder a la misma cosecha abundante. En el medioevo, la experiencia de Dios se escondía detrás de los muros. Ignacio entrega la herencia propia de los hijos adoptivos. Trae la oración contemplativa a la gente común. Su premisa, y su desafío, es ésta: *Si yo pude, tú también puedes*.<sup>5</sup>

[Los EE]

*No son para los niños,  
pero para los jóvenes, sí*

Con el tiempo, los *Ejercicios* han vuelto “al monasterio”. El siglo XIX los entendió como un rito de iniciación para los novicios jesuitas. No era una peregrinación espiritual. No pasaba más allá de la formación de religiosos. En el pensamiento contemporáneo, son una exclusividad, dado por especialistas a una elite. En algunos lugares, escasean las invitaciones. En otros, el costo es prohibitivo. ¿Quiénes somos para seleccionar a los favorecidos de Dios? La gente te sorprende. Nunca se sabe, de antemano, quien se va a encontrar profundamente con el Señor.

Ignacio advierte que no se debe obligar a las personas rudas o incultas a que sigan con las decisiones de la *Segunda Semana*, (EE 18). Por ningún motivo habría que pensar que excluye a los jóvenes, los pobres, o las personas sin educación superior.<sup>6</sup> La rudeza espiritual es más frecuente, en realidad, entre las personas que viven cómodamente establecidos en su manera de vivir.

El ejercitante debe tener *subiecto*. No se sabe exactamente a qué se refiere. Del contexto, (EE 14, 15, 18, 83, 84, 89), suponemos que significa que no sea depresivo, compulsivo, o obsesivo; que no tenga impedimentos mentales o emocionales. Para los *Ejercicios*, se requiere sinceridad, buena voluntad y ser dueño de sí. No son para los niños, pero para los jóvenes, sí. Quizás sea más *seguro* postergar los *Ejercicios*. Es cierto, porque

## — EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA OPCIONES DE VIDA —

comprometerse significa arriesgarse. La seguridad no es una prioridad para los seguidores de Jesús.

Pienso que los *Ejercicios* son pensados principalmente como una experiencia vocacional, en el sentido amplio, para descubrir el llamado, sea cual sea. Los que ya escogieron un sendero en la vida pueden hacerlos, con fruto, por supuesto. Sin embargo, pienso que invertimos las prioridades si damos los *Ejercicios* principalmente a personas que tienen sus decisiones vitales resueltas, y excepcionalmente, a los que no.

Cuando ofrecemos los *Ejercicios Espirituales*, si queremos ser fieles al espíritu de la fuente, debemos salir fuera de los muros, adonde la gente está, y no esperar que venga donde estamos nosotros. Es ahí afuera donde vamos a encontrar a los jóvenes.

### *Algunas consideraciones prácticas*

Ignacio promovía la flexibilidad. Hay que adaptar, decía, según *tiempo, lugar y persona*, para lograr los objetivos. (*Const. 136*) A nosotros, nos cuesta adaptar nuestros programas para los jóvenes porque hemos formado un afecto desordenado por nuestra noción local de “la manera correcta” para dar o recibir los *Ejercicios*. Si *la manera correcta* significa al modo de la gente mayor, o al estilo de las comunidades religiosas, es muy probable que no inspiren, atraigan, ni conmuevan a los jóvenes.

Los jóvenes no necesitan las comodidades que la gente mayor requiere. No han venido para descansar, ni para salir de su rutina. Las condiciones precarias pueden, incluso, ayudar en su experiencia. Importa el lenguaje, el estilo, el tipo de ejemplo que un director puede emplear. Los detalles de horario, comida, y música pueden ser tomadas en consideración. ¿Cómo se crea un ambiente que ayude en la búsqueda de *este* ejercitante?

Hay un tipo de retiro disponible para los jóvenes entre los más conservadores. Recuerda vagamente los *Ejercicios* que se daban en el siglo XIX. Los ejercitantes escuchan repases largos del catecismo, y un llamado insistente a sentir culpa por sus pecados. Suele ser un retiro directivo. A los muchachos se les dice específicamente qué deben hacer con sus vidas.

Hay otro retiro, común en la pastoral universitaria, con muchas dinámicas, sicología y sentimiento, pero sin decisiones, retos, ni desafíos.<sup>7</sup>

Ni el primero, ni el segundo refleja la experiencia ignaciana. En el programa de Ignacio, se sigue la huella de los *Ejercicios*, sin más, ni menos.

Pienso que no es conveniente dar una versión simplificada de los *Ejercicios* para la gente joven. Si están preparados, lo pueden hacer entero, con todas sus disciplinas. La idea que deben tomarle un gustito solamente, la cual supone que no pueden asumir un proceso arduo y exigente, subestima la habilidad juvenil, y desprecia su pasión.

La noción de una generación audiovisual, que tiene que mirar algo en televisión en vez de orar, es seriamente condescendiente. La sustitución de las meditaciones silenciosas de los *Ejercicios* por algo liviano y entretenido, tocando temas relacionados, puede quemar la etapa, de tal manera que nunca tomen los *Ejercicios* con seriedad a futuro.

Existe una “experiencia ignaciana”, basada en los *Ejercicios* de alguna manera, que ha generado una serie de copias; todas ellas, cortas, emocionales, y secretas. Son todas iguales.<sup>8</sup> Se trata de una experiencia de conversión, con muchos efectos especiales, y testimonios de pares. No hay espacio para la oración personal en silencio. Hay poco seguimiento, y ninguna mención de misión, vocación o servicio.

Para muchos, no es suficiente. Pensando que eso es todo, creyendo que ya conocen la experiencia ignaciana, no vuelven. Otros, en particular, los adolescentes, después de la montaña rusa de emociones, buscan otras experiencias poderosas, y las encuentran en los lugares equivocados.

Yo recomiendo dar los *Ejercicios* sencillamente, y con estilo juvenil. Muchas veces, damos muy poco, y muy tarde. Los jóvenes aprenden rápido. Dominan nuevas técnicas con gusto. Guías y pautas les ayudan, para entrenar, pero sin confundir la tarea con la experiencia de escuchar al Señor. Por las limitaciones prácticas, rara vez podemos contar con treinta días en silencio. Sin embargo, es preciso darles a los jóvenes lo suficiente para que terminen con las herramientas necesarias para un discernimiento vocacional digno.

*A veces, realmente sentí que estaba haciendo ejercicio. Costó trabajo y resistencia. Me gustaron las lecturas suplementarias, y las tiras cómicas. Me gustó la música, ayudó a asentar las cosas. No hubo mucha instrucción, sólo una estructura. Hice mi oración, y Dios me guió como Él quiso. Emma, 21 años*

## — EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA OPCIONES DE VIDA —

Para eso, deben completar las meditaciones principales de la *Primera y Segunda Semana*. El discernimiento y la elección de estado, en el contexto de la contemplación de la vida de Jesús, tienen que estar incluidos en el itinerario. En un retiro de ocho días, se alcanza.<sup>9</sup> Si eso no es posible, ¿qué se hace?

Algunos directores insisten que se debe comenzar siempre desde el inicio. Si tenemos que suponer la recaída con el paso del tiempo, entonces, sí habría que comenzar del principio, cada vez. Por otro lado, si tenemos que suponer eso, quizás estamos perdiendo el tiempo completamente.

Una estrategia más práctica es proponer una serie, en la cual el segundo retiro, retoma el proceso donde termina el primero, y el tercero, comience donde termina el segundo, etc. Se puede diseñar el programa así, adaptándolo a tiempo, lugar y persona. También, puede pensarse una práctica general de los directores de retiro: tratar de determinar **donde** terminó el ejercitante en su retiro anterior, para no aburrirlo con un repaso interminable. Así, puede avanzar con su discernimiento vocacional.<sup>10</sup>

Los retiros en grupo tienen la ventaja de crear tiraje. También, el director suele dar mejores explicaciones, si las puede hacer una vez para el grupo, en las etapas iniciales. La otra ventaja es la cobertura. Llegamos a más personas, a un costo más razonable. Hay que cuidar la atención personal, por supuesto. También, es importante hablar brevemente, para que los ejercitantes oigan más al Señor que al director, (*EE 2*). No se trata de un retiro predicado, aún cuando las instrucciones para la oración se dan en grupo.

Los retiros personalizados tienen la ventaja de la flexibilidad. Pueden acelerar o **desacelerar**, según las necesidades del ejercitante, como prescribe Ignacio, (*EE 4*). La desventaja es que, por la falta de mano de obra, suelen promover la selectividad. Invitamos solamente a los favoritos seleccionados, o los que, a juicio humano, Dios puede llamar a la vida religiosa. Los retiros personalizados, además, en esta etapa, pueden crear dependencia **con** el director. La juventud tiende a eso, y no es el objetivo. En grupo, tienen que arreglárselo con el Señor, y eso es bueno.

Un buen equilibrio es dar retiros abiertos en grupo al principio del proceso, y dar cada vez, más atención personal en las etapas más avanzadas, de consideración de estados y elección.

Los *Ejercicios en la vida diaria*, (*EE 19*), por lo general, no calzan con los horarios exigentes de los jóvenes. Comienzan y después, dejan. Por otro lado, los calendarios de los jóvenes suelen tener momentos de

vacaciones, que se pueden aprovechar para asistir a retiros en silencio. Ir a retiro, además, calza mejor con la intensidad juvenil.

Otra consideración práctica para los jóvenes es el costo. Tienen menos dinero que la gente mayor. Si el precio es alto, no van. Existen otros retiros más baratos. Hay que financiar, de alguna manera, y economizar, **aún** cuando significa ir a lugares con menos comodidades, frecuentemente una preocupación que afecta más a los directores y organizadores que a los jóvenes. Las condiciones precarias pueden ser una ventaja para ellos, una *adición* que los prepara para seguir a Cristo en pobreza y humildad.

### *La mano del alfarero*

¿Quién puede dar estos retiros? Los directores jóvenes pueden, y a veces, tienen más credibilidad. También, hay personas mayores, sintonizadas con los modos juveniles, y con la resistencia y tolerancia necesaria. Son agotadores y desordenados, **es** la verdad.

No es tan difícil. Algunos creen que el director debe ser necesariamente un experto especializado. Si es así, lo más probable, preferiría dirigir a algunos pocos ejercitantes, cuidadosamente seleccionados. Los jóvenes son una apuesta, y nunca se sabe cómo van a caer los dados.

El director, por supuesto, debe haber cumplido su experiencia de treinta días. Para muchos religiosos y religiosas, es el caso. Si un religioso ha tenido una buena experiencia, y siente **el** llamado a entregarla a otros, animémosle para que lo haga. No hay de qué tener miedo. Un plan es importante, pero el Espíritu Santo hace todo el trabajo. Después, es cuestión de práctica. Se evalúa, cada vez, para continuar con las estrategias que dieron buen resultado, y para cambiar las que no.

Un programa producido en serie, o un manual sin guía experimentado, no sirve. Hay que conocer el territorio para guiar a otros. Es cuestión de ser competente y creíble. Los jóvenes son muy sensibles a la sinceridad.

La preparación y el seguimiento son importantes. Los ejercitantes mayores se inscriben por lo que leen en un folleto. Para los jóvenes, es cuestión de lazos personales. Si te conocen, se dejarán guiar por ti. Si confían en ti, confiarán en Dios. Si creen en ti, entrarán en el misterio, buscarán al Señor, y lo dejarán involucrarse en sus vidas.

*El punto es guiar a los jóvenes hacia un lazo constante con Dios*

Estas son razones de peso para incluir los *Ejercicios* como un componente de otro programa, y no como un proyecto aislado. Las parroquias, los colegios y las universidades están. Las organizaciones de servicio social y los clubes deportivos ya existen. Si queremos ofrecer los *Ejercicios*, **comencemos** integrándonos a esas estructuras existentes. En vez de traer a un especialista desde fuera, los que caminan junto a los jóvenes en sus asuntos cotidianos pueden ser los que guían su retiro.

Las opciones vitales son mejor asesoradas por modelos convincentes; personas que pueden decir, *yo he abierto mi vida al Señor, y aquí me ha traído. A ti, ¿dónde te lleva?* El punto es guiar a los jóvenes hacia un lazo constante con Dios. Eso comienza con una relación sincera entre maestro humano y discípulo. Es un rol importante, que hay que asumir con cuidado, pero sin miedo. Es la mediación necesaria para la acción amorosa de Dios.

Terminamos con una consideración del Creador que moldea en arcilla el cuerpo del joven Adán. La ternura de su mano da forma a su criatura. Crece en sabiduría, estatura y espíritu, para que pueda más amar a su Señor, y mejor servir a la humanidad. El alfarero nunca se rinde. Intenta una y otra vez, cuando sus esfuerzos fracasan. Los *Ejercicios* son una oportunidad para los jóvenes, para que reconozcan la mano del alfarero, para dejarse formar por la mano amorosa, para llegar a ser imagen bondadosa y semejanza compasiva del Padre, y así, amarle y servirle todos los días de sus vidas.

---

<sup>1</sup> Cf. Abraham Maslow, *Motivación y personalidad* (1970/1991). En mi opinión, Maslow observa los resultados de siglos de la ética puritana del trabajo, y los constituye como fundamentos de naturaleza humana.

<sup>2</sup> Erik Erikson, *Identidad, Juventud y Crisis* (1968/1974)

<sup>3</sup> Cf. John O'Malley sj, *The First Jesuits*, (1993), pp. 37-50, esp. p. 38, 40.

<sup>4</sup> Cf. *(EE 154)*. El *Segundo binario* es tentación para el joven, pero es la realidad del hombre mayor.

<sup>5</sup> Es notable que se dedican muchas páginas de los *Ejercicios* a resúmenes de las historias bíblicas, para que el director los pueda relatar sencillamente a los ejercitantes que no saben leer.

<sup>6</sup> Obviamente, cultura y educación formal son dos cosas diferentes.

<sup>7</sup> Los hombres dicen que este retiro es para mujeres, y no van.

<sup>8</sup> Kairos, *Eje*, Search, *Búsqueda*, *Encuentros*, *Jornada Juvenil*, *Cursillo*, Teen Acts...

<sup>9</sup> Es apurado, pero se dejan las repeticiones para después, como la oración diaria para cuando termina el retiro.

<sup>10</sup> Cf. Alberto Hurtado, *Elección de Carrera* (1943). Una joven, muy seria con su retiro anual de CVX, se quejó cuando le dieron las mismas tres pautas para su oración, año tras año. Ella lo toleraba, hasta que descubrió que existe algo más.